

Un papel importante de la fonética en relación con la enseñanza de la gramática castellana

Yoshiharu Morimoto

1. El hombre usa solo un número determinado de sonidos para la comunicación

A pesar de la opinión general que insiste en que la pronunciación del español es sumamente asequible para los japoneses que se proponen aprender esa lengua nos parece un tanto distante de lo que se debiera alcanzar como meta final la realidad a la que se enfrentan nuestros estudiantes. No hay duda de que el castellano y el japonés comparten en común algunos aspectos fonéticos y fonológicos, los cuales evidentemente les sirven a nuestros compatriotas para que asimilen sin tardar unos nuevos pero poco dificultosos hábitos de pronunciación del idioma en cuestión. Hay que reconocer por otra parte que la aparente similitud no sólo les impide a los aprendices que capten la fisonomía real y exacta de cualquier lengua extranjera sino también que puede conducirles de mala manera, a no ser que se les eche una mano eficiente por parte del personal docente, hacia unas ideas erróneas de que sean idénticas en todo una serie de características bastante parecidas a primera vista a pesar de su importante y crucial diferencia entre la lengua meta y la suya propia o de los estudiantes. Merece mencionar a este respecto al doctor Peter Strevens que insitió en una conferencia en que un buen maestro de lengua debe ser ante todo un buen fonetista entendiéndose por el estudio del habla la investigación de los sonidos y la gramática

que se constituye en virtud de los mismos.¹ Bien es verdad que el lenguaje es la comunicación humana que permite transmitir hasta lo más detallado, meticuloso y sutil de nuestro sentir y nuestro pensar utilizando un número limitado de fonemas, que combinados de distintas maneras determinadas y condicionadas sirven para que nos exterioricemos en formas ilimitadas de acuerdo con la capacidad expresiva y creativa de cada hablante cuando éste toma el acto de palabra.

Esperamos que coincidirán la mayor parte de los estudiosos de lenguas dedicados a investigar no solo sus aspectos fonéticos y fonológicos sino también los demás aspectos tales como gramaticales, semánticos, léxicos, etc., en afirmar que la comunicación humana se lleva a cabo de una manera más eficiente y razonable por medio del lenguaje hablado que el lenguaje escrito. Mucho se debe al primero cuando un locutor necesita transmitir algún mensaje a su interlocutor a varios niveles y en distintas fases de la vida diaria, aunque en clase las más de las veces toda lengua es enseñada o explicada en forma escrita, a base de un texto, lo que es algo indispensable u obligatorio y que al mismo tiempo no nos deja de parecer un tanto paradójico. Indispensable porque de lo contrario no se podría explicar nada ni se lograría enseñar a leer ni a escribir con exactitud la lengua meta, paradójico porque lo escrito ayuda mucho a entender pero en cambio puede impedir que uno se sienta estimulado a verbalizar lo que se le transmite visualmente, o lo que es lo mismo en este caso, en forma escrita. Y más aún por lo que se refiere a la pronunciación, que necesita ser adquirida empíricamente y que no basta ser explicada de una manera sucinta y concisa al inicio del curso ni tampoco es adecuado describir los detalles articulatorios de cada sonido.²

Adviértase sin embargo que nuestro punto de partida para el tema que nos ocupa es de un positivismo práctico ya que lo que se pretende no es una empresa totalmente novedosa, sino que es una especie de reorganización, reordenamiento o reestructuración en relación con un conjunto de sonidos que vienen utilizando tradicionalmente los seres humanos o miembros integrantes de un mismo grupo como signos para expresar ideas, opiniones,

emociones, etc., y transmitírselas entre ellos. Y dicho conjunto de sonidos con sus elementos suprasegmentales dan forma concreta al lenguaje humano, en cuya categoría se incluyen todas las lenguas del mundo. Todas sin excepción son pronunciadas por la misma especie que hace uso de unos mismos órganos llamados de fonación y para casi todos los sonidos, del aire espirado. Y también utilizan en común la grandísima mayoría varias unidades fonéticas que en la práctica se pueden considerar iguales. La diferencia puede ser mínima dependiendo tan solo de la manera como se mueva o actúe algún que otro órgano fonador para cada detalle articulatorio que la propia lengua desconozca fonológicamente, al cual se le atribuye la dificultad de producir una serie de sonidos de lenguas extranjeras, aun cuando no se descarta la posibilidad de que tal detalle aparezca desapercibido en pronunciaciones espontáneas o habituales de alguna vocal o consonante de la propia lengua.³

En tal sentido no será un atrevimiento presuponer que todas las lenguas del mundo son fundamentalmente iguales y solo parcialmente diferentes sin poder negar que son a la vez importantes las diferencias, de las que tenemos que darnos cabal cuenta.

2. La percepción auditiva para la correcta reproducción de los sonidos

Todo lo dicho arriba nos permite creer posible y factible el ayudarles a nuestros estudiantes a que superen algunos puntos de difícil comprensión y asimilación, que a ellos se lo parecen. A veces una cosa le parece a uno tan difícil que concluye que le será imposible de imitar y asimilar ni mucho menos, cuando la verdad no es así. Y también ocurre lo contrario. Lo que a primera vista aparenta ser muy fácil resulta a menudo que está mal aprendido o falsamente asimilado. Para evitar tal problema paradójico viene a ser indispensable en nuestra opinión recurrir ante todo a la capacidad auditiva de cada estudiante, al que se le debe orientar a que escuche con sumo cuidado y atención todo elemento que se le presente en vista de que el logro de distinción o reconocimiento de unidades fonéticas por medio del oído constituye el

primer paso obligatorio e infalible hacia una pronunciación razonablemente correcta.⁴ Adviértase a este respecto que es sumamente importante que se le indique al aprendiz de una manera clara y precisa a qué aspecto fonético de la expresión que vaya a escuchar debe prestar una atención especial.

Estudiosos nativos de varios idiomas afirman que el aprendizaje de una lengua presupone el conocimiento práctico de pronunciación exacta de esa lengua y hasta hay quien opina que los extranjeros deberán tener en cuenta que muchas veces los nativos toleran más enunciaciones gramaticalmente insuficientes que fallos de articulación, de segmentación, de acentuación o de entonación ya que éstos últimos todos pueden afectar en gran manera a la transmisión favorable de informaciones, confundiendo o interrumpiendo indebidamente la cadena hablada, lo que ocasiona como resultado malentendido o incomprensión del contenido.⁵ Entendemos que este parecer sostiene con énfasis la importancia de la correcta pronunciación de cualquier lengua dada, propia o extranjera sin que se deba ignorar por supuesto los elementos gramaticales, los cuales serán portados como es debido por las unidades fonéticas durante el acto de palabra.⁶

Conviene destacar a este respecto que un sonido extranjero jamás podrá ser articulado correctamente si antes no ha sido percibido con exactitud por el estudiante para que de esta manera él se prepare a reproducir dicho sonido él mismo después de compararlo en la mente o relacionarlo en el cerebro con algún correlativo de su propia lengua o en su defecto, intentar acertar con un modo y un punto más adecuados de articulación para esa unidad fonética, los cuales no necesariamente tendrán que ser idénticos en todo al padrón modelo de articulación establecido por la teoría fonética, sino lo que importa en este caso es que se logre una pronunciación que los nativos acepten. Y para tal fin podemos alegar que la flexibilidad con que se modifique o que se regule el movimiento y actitud de los órganos de fonación para configurar una determinada unidad fonética con sus rasgos fonológicamente pertinentes es suficientemente grande para que un mismo sonido pueda ser producido en una zona más o menos amplia por donde se haya de encontrar

el punto de articulación dentro de la cavidad bucal. Esto resulta conducirnos al hecho de que el número de movimientos o de acciones de nuestros órganos susceptibles de fonación sea mayor que el número de sonidos diferentes que el oído distinga como tales. Dicho de otro modo, basándonos en lo que han descubierto científicos especialistas, la relación que hay entre el proceso de producción de un determinado sonido y el efecto de percepción del mismo no responde a la proporción equitativa de uno a uno, sino que el primero puede superar al segundo, lo cual en nuestra opinión debe de ser doblemente favorable y positivo ya que ello significa que el hablante cuenta con más de una manera de transmitir un mensaje utilizando unos sonidos que desconozca su lengua a nivel fonológico sino que son propios de la del oyente, quien al descodificar la señal fonética portadora de ese mensaje por parte de aquél capta exclusivamente rasgos distintivos eliminando aquellos que no sean pertinentes para la significación intelectual de palabra.⁷

3. Toda gramática se constituye a base de los elementos fundamentales fonéticos

Nuestro punto de partida de la enseñanza de lenguas se halla en que la fonética y la gramática no se deben poner separadamente como si fueran dos materias diferentes porque son partes integrantes de lo que es el lenguaje, entendiendo que la fonética en este caso se refiere a la instrucción práctica de unos hábitos de pronunciación para nuestros aprendices y que la gramática a su vez les proporciona una serie de reglas para lograr la comunicación correcta y exacta que se realiza en virtud de dichos hábitos fonéticos. Deben de ser incluidos dentro de estos hábitos los aspectos tanto segmentales como suprasegmentales, que responden conjuntamente a los fundamentos de fonética. Si uno desea hablar en alguna lengua es imposible hacerlo sin vocal ni consonante, lo que es evidente, pero no se debe olvidar al mismo tiempo que los sonidos, cuando se articulan para ser utilizados como elementos gramaticales que integren una palabra o una oración en la cadena hablada, van acompañados siempre de sus aspectos prosódicos que se componen de los

tres elementos fundamentales de la voz humana: la fuerza, la altura y la duración, las cuales configuran principalmente el acento de cada unidad léxica, la entonación de frases afirmativas, interrogativas, dubitativas, etc., y el ritmo con que se lleva a cabo cada enunciado.

Lo cierto es que se da un hecho tan claro como el que todo hombre haya aprendido cognoscitivamente una lengua, suya propia, que habla como si nada, lo que es una cosa universal. Es en esta universalidad en que se puede albergar la esperanza de que al estudiante se le saque la capacidad a fin de que él mismo aprenda una segunda lengua. Como en la propia lengua una enunciación gramaticalmente correcta es expresada por una pronunciación normativamente correcta, así el estudiante deberá preferiblemente encaminarse hacia esa perfección.

Huelga afirmar que la correcta pronunciación implica la debida articulación de cada sonido, la necesaria acentuación en sílabas determinadas, la acertada entonación que varía según cada tipo de oración, y el ritmo natural y preciso que regula la cadena hablada de cada lengua. Todos estos aspectos configuran la impresión con que suena esa lengua en el oído humano. La correcta pronunciación es tan normal y natural como clara y transparente para los nativos. ¿Y por qué no también para los extranjeros? Para que así sea se requiere por supuesto un esfuerzo, que merece ser hecho. Y el personal docente deberá insistir, ante la posible pesimista opinión negativa, anónima y mayoritaria, en que es cuestión de cambiar un tanto nada más de posición lingual o dental, de movimiento labial, o de forma como se evacúa el aire espirado por las cavidades bucal o nasal. Y nótese que nuestra experiencia es la de que a lo que más se podrá atener para el logro de una pronunciación mejor es, permítasenos reiterar, a la práctica auditiva, que se debe hacer exhaustivamente, con respecto a una cantidad de frases llanas con contenido léxico y semántico y sílabas elegidas de acuerdo con el grado de dificultad de pronunciación que varía según la procedencia de los estudiantes, sin que se pueda olvidar asimismo la inclusión de los elementos fonéticos tanto segmentales como suprasegmentales indispensables ya desde el inicio

teniéndose por meta final hablar como nativos.

Quizá esto sea un intento demasiado ambicioso para algunos y tal vez hasta les parezca prohibitivo a algunos otros pero no lo será de ningún modo. Maestros y discípulos desearán llegar hasta cuan lejos puedan sin perder de vista el horizonte que augure éxito mientras cumplan unos quehaceres tan laboriosos como sencillos, a saber, que el docente pronuncie cuantas veces pueda dichas frases cuidadosamente compuestas y que el aprendiz las escuche para repetir las a continuación. Y así podrá ser factible llegar a pronunciar las frases o expresiones después de escuchadas atentamente, pongamos por caso, 50 veces o más para repetir las otras tantas veces.⁸ Esto quiere decir que cada uno de los fonemas de los que se componen tales frases es realizado tanto por el docente como por el estudiante en 50 formas concretas y diferentes entre sí desde el punto de vista puramente fonético experimental, lo que es lo mismo decir que las 50 realizaciones de una misma vocal, por ejemplo, nunca son idénticas fisiológicamente. Pero estos 50 diferentes fonos concretos se consideran todos iguales porque se encuentran dentro del área permitida de variabilidad para cada fonema.

4. Repetición oral exhaustiva después de percepción auditiva concentrada

A medida que el estudiante escucha con atención varias veces un mismo contenido fonético y semántico, se espera que en él se configure una imagen auditiva que le conduzca a reconocer el límite entre dicha área de variantes libres de un fonema dado y otra de algún otro fonema de la lengua extranjera de que se trate. Como antes queda mencionado el oído nativo recoge exclusivamente rasgos distintivos o pertinentes admitiendo un sinnúmero de fonos varios como iguales mientras no pasen el límite de esa área, por lo que cada estudiante podrá adaptar su organismo de fonación para la realización de un fonema dado a cualquiera de los puntos de articulación distribuidos por alguna zona determinada de la cavidad bucal que coincidirá a la vez con dichos límites en cuestión para el receptor.

Recuérdese asimismo que las frases se pronuncian siempre con unos rasgos prosódicos, que no se deben ignorar por sus efectos fonéticos integrales relevando la fisionomía de cada enunciación. Importa tanto captar o asimilar la prosodia de la lengua que uno se propone a aprender que su correcta utilización a menudo le ayuda a hacerse comprender aun cuando se le escape o se le olvide algún elemento segmental en una comunicación más o menos fluida a cualquiera de los niveles, elemental, medio o superior. Esto quiere decir que ya al inicio del aprendizaje de toda lengua es de primordial importancia que se les instruya a los estudiantes en el acento, la entonación y el ritmo de la palabra hablada. Jamás será una exageración decir que un vocablo no vive en cada lengua si no se pronuncia con debido acento. Una misma sucesión silábica se hace española, japonesa o inglesa solo cuando se le acentúe con propiedad o según cada regla determinada, la cual está forjada como resultado del carácter y el modo de ser de los pueblos que han venido hablando esas lenguas a través de la larga historia y la tradición cultural sin poder olvidar también el medio natural que los rodea.

Cuando uno de los personajes de “Los trabajos de Persiles y Sigismunda”, la última obra escrita por Cervantes, prorrumpe en alegría, citando textualmente: “Pues el cielo nos ha traído a parte que suene en mis oídos la dulce lengua de mi nación, casi tengo ya por cierto el fin de mis desgracias.”, puede que no haya entendido todos los vocablos al pie de la letra o el contenido en sí al oír el idioma de su tierra natal sino que lo habrá reconocido por la sonoridad, el timbre, el ritmo o la melodía con que se identificaba su propia palabra.⁹ Los rasgos prosódicos, opinamos con algunos especialistas, que desempeñan un papel más importante que los otros aspectos fonéticos de una lengua dada para su adquisición por parte no solo de los extranjeros sino también de los propios vernáculos ya que éstos desde antes de que vinieran al mundo, cuando todavía eran fetos percibían si no oían el ritmo y la melodía de la tierna voz de sus madres con que los acariciaban, el amistoso saludo de sus padres y todo ruido y todo sonido que les llegaban a través del abdomen materno. Así de este modo los seres humanos aun después de nacidos no comprenden todavía exactamente

el sentido léxico de las frases que se les dirijan lejos de balbucear una sola sílaba, sino primero escuchan la palabra hablada atendiendo primordialmente a sus aspectos prosódicos que contienen muchas informaciones de sentido tanto lingüístico como extraglotológico a la vez que les deparan a los recién nacidos una imagen auditiva del lenguaje hablado que será suyo propio en un futuro cercano.

Desde luego los adultos ya no pueden percibir así la melodía de ningún idioma ni aprenderlo de labios de sus padres, pero no es imposible sino todo lo contrario es bien factible y hacedero atajar este proceso de percepción y asimilación de unos rasgos prosódicos fundamentales. Es como antes insistimos escuchando cuantas veces se pueda unas mismas frases atendiendo a estos aspectos melódicos más o menos distantes de los del propio idioma para proceder a continuación a repetirlas. Viene a ser un requisito previo e indispensable la asimilación correcta de la prosodia para el logro de la adquisición integral de cualquier lengua.

Estudiosos de la didáctica con conocimientos de dicho proceso perceptivo del ser humano recomiendan que se repita frases en grupo especialmente durante las primeras etapas del aprendizaje para que así todos los miembros se oigan entre sí, se animen mutuamente a sintonizar con la resonancia propia de la lengua que se proponen aprender, participando conjuntamente de un ambiente lingüístico, que es diferente al suyo, de ellos y que es creado o improvisado por ellos mismos en el aula, sin que por supuesto se deje de intervenir la ayuda tan eficiente como sencilla por parte del docente que consiste en mostrarles verbalmente las frases modelo como es debido, es decir, merece reiterar, teniendo en cuenta buena prosodia. Pero no basta con que se las repita varias veces sino cincuenta, setenta u ochenta veces. Cuantas veces más, mejor resultado se dará para lograr que se le fragüe a cada estudiante algo así como si dijésemos un cierto molde o fundamento prosódico en su cerebro, con el cual él podrá ir perfeccionándose a partir de ahí por su propia cuenta en la adquisición de un conjunto de reglas del buen decir de la lengua meta con enfoque a la gramática fonética.

5. El aspecto prosódico que más se debe destacar

Aunque todos los aspectos fundamentales de la prosodia son importantes para la adquisición de una lengua extranjera insistimos en que se debe destacar elementos más peculiares o más característicos de la misma y/o aquellos que en la propia lengua no constituyan rasgos directamente pertinentes o con función distintiva de sentido de palabra o de frase al contrario de lo que pasa en la lengua meta.¹⁰

Este trabajo pretende poner en claro o reconocer de nuevo el papel de la fonética prosódica en la enseñanza de la gramática castellana en clases universitarias buscando indicar entre otras cosas algunos detalles indispensables que no se deben ignorar ya desde el inicio y que no basta que se expliquen solo al principio sino que necesitan ser referidos en forma práctica y concreta a cada instante que aparezcan formando parte de elementos lingüísticos que se deba aprender a varios niveles: vocabulario, conjugación de los verbos, estructura gramatical, comprensión de cada contenido y hasta su asimilación.

El orden de preferencia de puesta en relieve de entre los distintos elementos suprasegmentales varía como es claro según el tipo prosódico en que se clasifique la lengua propia del estudiante en comparación con la lengua extranjera que él escoja. En nuestro criterio para los japoneses que se proponen aprender el castellano es esencial cuando no es indispensable reconocer ante todo la gran diferencia con que se dista el acento español del acento japonés. Adviértase que por el acento no se entiende aquí el deje o el dejillo que caracteriza el modo de hablar de cierto grupo lingüístico dialectal o regional sino que se debe definir como el realce fonético suprasegmental que interviene en la significación intelectual de palabra. El sistema acentual del castellano presenta una serie de propiedades que se ponen en contraste relevante con las del japonés.

Dos de ellas en nuestra opinión son de primordial importancia en la enseñanza de ambos idiomas y de gran interés para la investigación. Hay que destacar primero que el castellano usa el acento de intensidad, que se expresa

en virtud de la fuerza espiratoria generada en la cavidad torácica en tanto que en japonés el acento es de tono o la altura de la voz que depende de la frecuencia de las cuerdas vocales para distinguir un sentido de otro con respecto a una misma sucesión o combinación silábica.

Para que nuestros estudiantes se hagan una idea clara e inequívoca acerca de la diferencia que hay entre la intensidad y el tono servirá en gran manera la referencia a la terminología del dominio musical ya que desde el punto de vista teórico y también fisiológico se trata de un mismo tema, aunque el mecanismo del acento lingüístico resulta ser mucho más simple que el de la música.

Así, utilizando unos conceptos relacionados con la música a los cuales estarán acostumbrados nuestros aprendices se les puede explicar cómo se expresa fisiológicamente el acento: en castellano una sílaba acentuada se pronuncia fuerte al igual que una nota musical destacada se entona o se canta “forte”. La sílaba inacentuada se compara a una nota que se efectúa en tono débil o “piano”. La fuerza musical se divide en cuatro grados fundamentales: fortissimo, forte, piano, pianissimo. Pero en el lenguaje humano se usan generalmente solo dos grados de fuerza espiratoria, suficientes para la significación intelectual de palabras. Por otra parte el acento de tono se puede comparar a la escala musical dividida en octava o en ocho diferentes grados de altura de la voz, aunque la lengua japonesa utiliza al igual que el castellano solo dos grados: tono alto y tono bajo como rasgos suprasegmentales, marcado el uno y no marcado el otro para distinguir un sentido de palabra de otro.

Adviértase a este respecto que los dos idiomas en cuestión muestran un rasgo de prosodia bastante parecido, que consiste en que tanto el castellano como el japonés son lenguas que se hablan a base de sílabas, esto es, dando igual duración temporal a cada una de las sílabas, ya acentuadas, ya inacentuadas, que componen las enunciaciones. Pero la impresión que produce cada lengua no es la misma sino difiere en gran manera a causa del acento que queda mencionado arriba. La prosodia castellana destaca tanto a cada sílaba acentuada pronunciada con debido esfuerzo espiratorio que produce una

impresión de fortaleza, de gran relieve y de ritmo marcial, rasgo que le falta al japonés ya que esta lengua no destaca sino eleva de tono a las sílabas acentuadas dejando en el oído de quien la oiga una impresión relativamente suave, tranquila, y menos vigorosa, con ondulaciones poco escarpadas entre unas sucesiones sibábicas y otras, refiriéndonos a la modalidad del japonés basada en el lenguaje culto de la capital del país sin que deba olvidarse de mencionar que el trabajo se remite a la modalidad peninsular del centro y del norte con respecto al castellano, aunque no dejen de presentar dichas características junto con sus particularidades propias las demás modalidades regionales de ambos idiomas.

Otra característica que se necesita tener en cuenta es la diferencia de distribución acentual entre ambos idiomas. El castellano permite solo una sílaba acentuada por vocable y ésta tiene que ser última, penúltima, o antepenúltima y el lugar de acento en cada unidad léxica nunca cambia cuando aparece combinada con otra unidad dentro de la cadena hablada. Muy raras veces algunas pocas palabras cambian de lugar de acento como régimen/regímenes, carácter/caracteres o se da una regla de trueque automático de sílaba tónica a causa de la unión de adjetivos o adverbios con el sufijo -ísimo. Pero son estos casos muy excepcionales.

En cuanto al japonés existen unas reglas bien diferentes a las del español. En primer lugar el acento japonés puede caer o en una sílaba o en más de una o en todas las demás excepto la primera dentro de una misma palabra siendo la única condición que las dos primeras sílabas de cada vocable no pueden estar en igual tono. En segundo lugar las palabras con sentido léxico pueden cambiar de lugar de acento o lo pierden si están compuestas de una sola sílaba cuando se encuentran precedidas y/o seguidas de otras unidades gramaticales o funcionales como partículas, demostrativos, etc.

Los japoneses deberán concentrar de una manera especial su atención en el relativo volumen y relieve con que se realiza el acento castellano intentando pronunciar no con su habitual altura de la voz sino con la fuerza del aire espirado que sale del pecho para llenar así “con el aliento vital el

amplio volumen de los vocablos,” como señala Salvador de Madariaga.¹¹

6. A modo de conclusión

1. Volvemos a insistir en que el aspecto más importante de la prosodia española que a los estudiantes japoneses se les debe recomendar que lleguen a asimilar sin tardar en las primeras etapas es el acento de intensidad que hace sonar la lengua con su aire varonil, claro y transparente, carácter propio perfilado por los robustos hombres castellanos a través de la historia sin que su efecto haya experimentado ninguna alteración importante desde que aquel autor del “Poema de Almería” hubiera señalado hace varios siglos que “Illorum lingua resonat quasi tympano tuba,” como nos hace recordar Menéndez Pidal.¹²

2. Para el logro de la pronta y correcta asimilación de tal hábito fonético prosódico del idioma castellano es primordial, conviene recalcar, la múltiple repetición en grupo de un cierto conjunto de frases que contengan palabras de uso diario y que reflejen asimismo de una manera armoniosa esos rasgos de fortaleza y de ritmo marcial.

3. Aunque le concedamos razón a Navarro Tomás, quien decía que “cuando se habla una lengua extranjera nada se rebela tanto a someterse y dejarse sustituir como el acento de la lengua materna”; y que “no acertamos, sino a costa de gran esfuerzo, a disimular unos hábitos acentuales que practicamos inconscientemente, para reemplazarlos por los del idioma que tratamos de hablar,”¹³ podemos reconocer también la capacidad virtual de los estudiantes de adquirir los hábitos acentuales de un idioma extranjero si a ellos se les echa una mano eficiente utilizando un método tan eficaz como sencillo de repetición exhaustiva.

Notas

- 1 Véase Torii, Tsugiyoshi, *Eigo no onsei bunpou* (Tokyo: Gaku-shobo Shuppan, 1973), pág. v. El mismo Strevens se refiere en uno de sus libros a la contribución importante del personal docente como modelo de pronunciación. Véase Strevens, P., *New Orientations in the Teaching of English* (Londres: Oxford University Press, 1978), reimpresión con correcciones, pág. 81. Muchos especialistas de la didáctica de lenguas tanto propias como extranjeras opinan lo

- mismo. Véase entre otros, Wilkins, D. A., *Linguistics in Language Teaching* (Londres: Edward Arnold Ltd., 1972), págs. 38-39 y 66-67.
- 2 Ya mediando el siglo pasado hubo un profesor mexicano dedicado a enseñar el idioma español a los estadounidenses que insistía en la imperiosa necesidad de instruirles en nuevos hábitos de pronunciación “de una manera gradual, progresiva, ascendente, de acuerdo con el grado de dificultad,” opinión que coincide del todo con la nuestra. Véase Gaona, Francisco L., *La enseñanza de los sonidos de la lengua española* (México: Antigua Librería Robredo, 1951), segunda edición revisada, pág. 14.
 - 3 Por tanto viene a ser también importante que el personal docente esté siempre atento a las pronunciaciones de cada aprendiz cuando éste intenta producir algún sonido “de difícil articulación,” para así detectarle cualquier detalle o aspecto fonético que le ayude a llegar hacia la correcta asimilación de tal sonido, sin que se deba olvidar que el estudiante muchas veces no se da cuenta de que está próximo a su logro por creer imposible o muy difícil saber pronunciar con exactitud.
 - 4 Es un punto señalado por varios estudiosos de didáctica de lenguas. Véase por ejemplo, Pimsleur, P., “The Functions of the Language Laboratory”, *The Modern Language Journal*, (Nueva York: The National Federation of Modern Language Teachers Associations, 1959), Vol. XLIII, Núm. 1, pág. 12.
 - 5 Véase Chino, Eiichi., *Gaikokugo joutatsu-hou* (Tokyo: Iwanami Shoten, 1986), págs. 144-145.
 - 6 Huelga recordar por lo tanto que pronunciación y gramática o lo que es lo mismo en este caso, fonética y sintaxis deberán ser explicadas paralelamente de acuerdo con el grado de dificultad para cada elemento de la una y la otra categoría.
 - 7 Casi todas las vocales y muchas de las consonantes del idioma castellano articuladas por los japoneses, podríamos afirmar que no exceden los límites permitidos de variaciones alofónicas de esa lengua, siendo un número bastante reducido de sonidos susceptibles de atención especial por parte de nuestros compatriotas desde el inicio de su aprendizaje.
 - 8 Bástenos señalar en esto que el hablar presupone el escuchar cuando no se le antepone y que uno jamás verbaliza debidamente sin que antes oiga bien pronunciaciones correctas.
 - 9 Véase Cervantes Saavedra, Miguel de., *Los tabajos de Persiles y Sigismunda* (Madrid: Cátedra, 2004), quinta edición de Carlos Romero Muñoz, pág.209. Fue el primero en citar dicho pasaje, según tenemos entendido, el ilustre fonetista Navarro Tomás en su discurso leído por él mismo con motivo del ingreso en la Real Academia Española en 1935.
 - 10 Es digna de atención la opinión de Lane y Buiten, quienes insisten en que es el requisito fundamental para quien se proponga hablar una lengua extranjera como nativo dominar la entonación, el acento y el ritmo o en una palabra la prosodia de esa misma lengua, constituyendo esto la meta final que deberán de alcanzar nuestros estudiantes. Véase Valdman, A. (editor), *Trends in Language Teaching* (Nueva York: McGraw-Hill Inc., 1966), pág. 160.
 - 11 Véase Madariaga, Salvador de., *Englishmen, Frenchmen, Spaniards* (Londres: Oxford Univer-

sity Press, 1928), pág. 198.

- 12 Véase Martínez, H. Salvador, El "Poema de Almería" y la épica románica (Madrid: Gredos, 1975), pág. 32.
- 13 Véase Navarro Tomás, T., El acento castellano (Madrid: Real Academia Española, 1935), pág. 43. Adviértase que en las citadas palabras el académico no usa el término "acento" en el estricto sentido en que lo aplicamos en el presente trabajo, sino en un sentido más amplio en que se implican todas las cualidades fonéticas que caracterizan la lengua española incluyéndose como es claro la intensidad o la fuerza espiratoria que funciona de elemento suprasegmental para diferenciar un sentido de palabra de otro en castellano, que responde a nuestro interés.